



Álvaro Matute Aguirre

“Prólogo”

p. 9-12

*Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*

Álvaro Matute Aguirre (selección de textos, prólogo y estudio introductorio)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas/Fondo de Cultura  
Económica

1999

480 p.

(Sección Obras de Historia)

ISBN 968-16-5584-2

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/364/pensamiento\\_historiografico.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/364/pensamiento_historiografico.html)

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## PRÓLOGO

Desde que publiqué *La teoría de la historia en México* (1940-1973) tuve interés en proseguir la investigación de los textos en los que los historiadores mexicanos han expresado sus ideas sobre la historia como disciplina. Si bien el título de aquel primer libro consagrado a ese tema lleva el nombre de *La teoría de la historia...* he preferido sustituirlo por el más abarcador de *Pensamiento historiográfico...* ya que no todos los textos encontrados son lo suficientemente rigurosos como para adquirir la connotación de teóricos. Algunos, desde luego, sí merecen tal distinción; otros son más modestos, pero valiosos por cuanto que expresan ideas sobre la historia.

Se trata, y a la vez no, de una nueva edición de mi libro, publicado ya en dos ocasiones en la Colección SepSetentas (1974 y 1981). Sí lo es, porque conserva, en una de sus partes, los mismos trabajos que recopilé hace más de 20 años; no lo es, porque agrego, a los siete textos escogidos entonces, muchísimos más. No es, entonces, una segunda edición del todo corregida y copiosamente aumentada. Es, de hecho, un nuevo libro, cuyo antecedente está en aquél. Y el antecedente o la inspiración de *La teoría de la historia en México* no fue otro sino el de don Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, cuyo proyecto conocí en un curso de invierno, impartido por el maestro en 1967. Por fin en 1970 apareció la obra, que leí y reseñé en su oportunidad, y que he utilizado como material de apoyo para mi clase de Historiografía de México II, durante muchos años. Ese espléndido trabajo —quiero señalar para quien no lo conozca— recoge materiales sobre el pensamiento historiográfico mexicano de 1824 a 1936.

Mi intención consistió en dar continuidad al libro de Ortega con los textos más relevantes de los maestros que formaron a mi generación y a las anteriores a ella: Edmundo O'Gorman, Alfonso Caso, Ramón Iglesia, Wenceslao Roces, José Gaos, Jesús Reyes Heróles y Luis González. Cuando comencé a impartir mi curso,



Historiografía contemporánea de México, resultaba obvio que sería lectura fundamental para los alumnos. Era la continuación, en el siglo xx, de *Polémicas y ensayos...*, con la mayoría de sus autores vivos. En él predomina el historicismo vitalista de O'Gorman, Iglesia y Gaos; aparece el marxismo con Roces, y se ofrece la polémica antihistoricista de Reyes Heróles. Pero había que rastrear los antecedentes, más allá del libro de Ortega, y con el tiempo lo fui logrando. El propio maestro hacía referencia a algunos textos que a su vez mostraban, como eje de sus preocupaciones, una obra que tuvo en su momento una repercusión significativa: la *Teoría de la Historia*, del historiador rumano Alexandru Dimitriu Xénopol, pero no los incluyó en su libro, por lo que me di a la tarea de buscarlos. Por fortuna ya conocía algunos, por haber pasado a mi propia biblioteca de los restos de la que fue de mi abuelo materno. Me refiero al raro libro de Manuel Brioso y Candiani editado en Oaxaca en 1927, que tiene por objeto dar a conocer la teoría xenopoliana. Además, aparecieron otros textos de Alfonso Toro; del obispo de León y erudito bibliógrafo Emeterio Valverde Téllez; de don Jesús Galindo y Villa, aparte del que publica Ortega en referencia a Xénopol; de José de Jesús Núñez y Domínguez; del primer historiador marxista mexicano Rafael Ramos Pedrueza; del demógrafo Gilberto Loyo, sorprendentemente dedicado a pensar sobre la enseñanza de la historia, y uno de los muchos que dedicó Alfonso Teja Zabre al asunto. El otro xenopoliano al que se refiere Ortega y Medina es el estadígrafo Alberto Beteta. En fin, con ese material basta y sobra para formar un volumen muy representativo para el primer tercio del siglo xx, aunque tal volumen estaría incompleto sin Antonio Caso. Si bien Ortega, en *Polémicas y ensayos...*, había recogido el debate sostenido por don Antonio con el ingeniero Agustín Aragón en torno a Xénopol, en 1920, no resistí la tentación de incluir la primera versión (1923) del importantísimo libro *El concepto de la historia universal*, pese a que la segunda y más completa edición de ese libro (1932) forma parte de las *Obras completas* del maestro Caso y lleva un excelente prólogo de Margarita Vera. Es interesante observar lo que se conserva y lo que se agrega en la definitiva.

Durante muchos años la mayor parte de estos materiales reposaron en mis archivos, junto con otros que ya no cabrían en un solo volumen y que reclamaban que la obra se dividiera. Cuan-

do en 1994 me fue otorgada la cátedra patrimonial de excelencia nivel 1 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, se me brindó la oportunidad esperada. Pude concentrar mi esfuerzo para desarrollar el proyecto y hacerlo crecer. El lector tiene ahora el primero de los volúmenes en que estoy trabajando, donde estudio y presento los principales materiales relativos a los años que abarcan desde el estallido de la Revolución hasta 1935, y que tienen como tema central la polémica en torno al positivismo. Éste, según mi planteamiento, sufrió un proceso de desagregación de los elementos que lo constituían originalmente. Más adelante aparecerá el segundo volumen con el tema “apogeo del historicismo”, donde presentaré materiales producidos entre 1940 y 1968. Éste sí será una suerte de segunda edición aumentada de mi librito de 1974, aunque los estudios introductorios son totalmente diferentes. Y si las circunstancias me resultan propicias, en un tercero y final volumen daré cuenta de lo acontecido en los últimos 30 años del siglo. Para éste apenas he reunido algunos materiales.

La cátedra patrimonial de Conacyt fue determinante; gracias a ella este volumen y el que sigue han podido ser elaborados. Conté con el auxilio valioso de Ariel Ruiz Mondragón, mi ayudante de investigador nacional, para los aspectos biobibliográficos de los autores seleccionados, y el de Patricia Benítez, quien capturó los textos en Word 6.0 para Windows, con lo cual el proceso de análisis y el ulterior de edición se facilitaron mucho. Para que el proceso tuviera una conclusión exitosa, el concurso de Cristina Carbó en la revisión y corrección del texto fue muy valioso, así como en la elaboración del índice onomástico. A los tres expreso aquí mi profundo agradecimiento. Asimismo, la interlocución constante con mi esposa, discípula, colega, compañera, Evelia Trejo, quien por más de 10 años ha impartido Historiografía contemporánea de México en la Facultad de Filosofía y Letras, me ha ayudado a esclarecer ideas. Igualmente, sus observaciones a mis borradores han sido muy enriquecedoras. Mi gratitud a ella es enorme. Ponerle punto final a este tomo fue posible gracias al disfrute de un año sabático que si bien no me apartó del todo del mundanal ruido, sí lo hizo lo suficiente como para permitirme leer, releer, pensar y escribir lo que viene a continuación.

18 de enero de 1996



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS